

BUSTAMANTE, Jesús, GIRAUDO, Laura y MAYER, Leticia. *La novedad estadística. Cuantificar, cualificar y transformar las poblaciones en Europa y América Latina, siglos XIX y XX*. Madrid. 2014. Ediciones Polifemo, Colección Pasaje América. 202 pp.

En la Introducción a este volumen, titulada “Afirmaciones y perplejidades”, se presentan algunas paradojas que generan en el lector altas expectativas respecto al libro. Se explicita, por una parte, la acreditación del “desarrollo temprano” de la estadística en la región latinoamericana, enfrentada a la idea difundida en el siglo XX que afirma que América Latina padece un “atraso estadístico” de siglos. Asimismo, aluden los autores, para argumentar la importancia de la temática central de la obra, la ciencia estadística, a otra idea comúnmente aceptada: la profunda vinculación entre esta disciplina estadística y la construcción nacional, especialmente en lo que tiene que ver con la población. Lo anterior estaría en relación con otra de las paradojas que se introducen en el texto: la existencia de dos tradiciones estadísticas, una antigua “técnico-administrativa” y otra moderna “político-moral”, la primera de las cuales habría quedado invisibilizada frente a la segunda, a pesar de su importancia en el mencionado proceso de construcción nacional. No por casualidad, el “desarrollo temprano” de la estadística latinoamericana habría tenido lugar principalmente en el ámbito de la primera tradición. Estas y algunas otras cuestiones serán discutidas en este libro, que abordará lo que Jesús Bustamante, Laura Giraudo y Leticia Mayer denominan “silencios y omisiones”, que generan paradojas, siempre en relación con el rol de la estadística como ingeniería social y como acción política. Papel que, como afirman sus autores, no ha obtenido en el pasado toda la atención que merece por parte de las historias nacionales oficiales y de los estudiosos.

Cuestionamientos como los mencionados constituyen los nexos que unen las tres partes del volumen, que proceden de las diferentes trayectorias y líneas de investigación de Bustamante, Giraudo y Mayer. Se mencionan en la Introducción varias de ellas: la relación entre estadística, antropología, museos nacionales y construcción nacional; la estadística oficial decimonónica y sus orígenes; y la vinculación entre estadística, categorizaciones de grupos poblacionales e indigenismo. Las diferencias entre los distintos apartados del libro, con seguridad derivadas en parte de estas distintas trayectorias y líneas de investigación, llaman la atención y hacen imprescindible este apartado introductorio para dar una forma unificada al volumen.

La primera parte del libro, “¿Estadística o censo? La probabilidad como una cuestión política y moral”, elaborada por Jesús Bustamante, se sitúa cronológicamente entre el término del siglo XVIII y el comienzo del XIX. Es en esos años cuando nació el término “estadística”, de cuyo significado etimológico, “ciencia de los estados”, puede deducirse su profunda implicación política. Asimismo, destaca ya desde su origen su utilidad para la construcción nacional. La particularidad de la disciplina, lo que la hace tan valiosa, es que define y explica, y así hace susceptibles de control, grupos poblacionales que hasta entonces no habían sido conocidos de manera certera y por tanto eran abstractos. De este modo, supuestamente se “objetiviza” a la población que ha de ser gobernada, lo que como es obvio tiene un incuestionable valor para la construcción nacional. Este vínculo establecido entre la estadística y la construc-

ción nacional es evidente en Europa y América Latina en el siglo XIX, período en el que las Repúblicas americanas contaban con pocos años de vida y se encontraban por tanto en creación y consolidación. Partiendo de lo dicho, dos ideas principales se desarrollan en este apartado del libro: la ya explicada relación en América Latina entre estadística y construcción nacional y la falsedad de la tradicional idea del “atraso” estadístico latinoamericano, que queda demostrada al aportarse las fechas de creación de las instituciones estatales relacionadas con el campo del que se ocupa el texto y de las propias estadísticas que éstas generan.

En la segunda parte del volumen, “Entre el ‘ciudadano’ y el ‘hombre medio’. Leyes estadísticas, mortalidad e higiene en el siglo XIX”, cuya autora es Leticia Mayer, se plantea que en la América Latina liberal decimonónica pueden encontrarse dos figuras sumamente relevantes: “el ciudadano y el hombre medio”. Afirma la autora que mientras que el primero tendría su origen en el liberalismo entendido como corriente filosófica, el segundo procedería de la estadística. No obstante, se trataría del mismo sujeto, aunque el primero observado desde un punto de vista individual y el segundo desde uno colectivo. Lo anterior puede parecer contradictorio, pero es complementario. Lo anterior es particularmente relevante en América Latina. El ciudadano decimonónico tenía, explica Mayer, derechos políticos constitucionales individuales; pero también otros que se expresaban de manera colectiva en las estadísticas, que a su vez ayudaban a su consecución. Estos derechos de carácter colectivo serían, entre otros, bienestar social, reducción de la mortalidad mediante la higiene, seguridad y disminución de la criminalidad, etc.

La estadística, como se ha dicho, no sólo expresa los derechos mencionados, también posibilitaría la consecución de un cambio cualitativo. Además, esta variación también atañe a la percepción de las sociedades, que ahora podrían contarse, medirse, cuantificarse y describirse a través de las estadísticas. Y gracias a estos conteos y descripciones podrían implementarse medidas, de las cuales el apartado se centra especialmente en las relacionadas con la higiene y su control. Lo higiénico, en el ideario liberal decimonónico, estaba vinculado con lo moral. Una vez más, parece que nos encontramos ante cuestiones antitéticas: el individualismo propio del liberalismo y el control y la homogeneización característicos del higienismo; pero, sin embargo, ambas convivían perfectamente e incluso resultaban complementarias, como lo hacían el ya citado individualismo y la homogeneidad que impulsaba la igualdad ante la ley, también característica del liberalismo. La estadística, concluye este segundo apartado centrado en el caso mexicano, y concretamente en la relación entre estadística e higiene y mortalidad, era una necesidad del liberalismo, más allá de ser fundamental para el gobierno, lo era para el estado. Y, de esta manera, iba más allá incluso de la propia corriente política liberal decimonónica, interesando también a los gobernantes de otras ideologías e incluso sobreviviendo al propio liberalismo en el tiempo.

Por último, en la tercera parte del libro, “Entre ‘atraso estadístico’ e ‘indigenismo científico’: Uniformar los censos y definir a los indígenas en las Américas”, elaborada por Laura Giraud, se introduce la novedad de que trata el siglo XX. Se trata del último apartado en cuanto a su ubicación en el volumen y también en el aspecto cronológico. En él, se abordan dos instituciones americanas, de carácter continental, creadas ambas al inicio de la década de 1940: el Instituto Interamericano de Estadística

ca (IASI) y el Instituto Indigenista Interamericano (III). La primera estaba dedicada a la estadística, temática central del volumen que aquí se reseña; y la segunda al indigenismo. Tanto esta corriente como los censos de población y otras cuestiones estadísticas se encontraban en estos años en pleno auge en América Latina. Se consideraba además necesaria la cooperación interamericana en ambas materias. Las dos instituciones enunciadas, por otra parte, compartían en estos años un importante proyecto común: la elaboración del Censo Continental de 1950 (COTA). Explica la autora del apartado que son cuestiones comunes a ambos ámbitos, el estadístico y el indigenista, el carácter científico que los dos pretendían poseer y el debate sobre la raza que los permeaba. Los indigenistas y estadísticos de mediados del siglo XX insertaban a la población en diferentes categorías y las definían y describían, lo que influyó decisivamente en los proyectos nacionales y regionales latinoamericanos. Conocer y controlar a las poblaciones permitiría, de esta manera, diseñar políticas, implementarlas y además “medir el progreso de las naciones”. Lo racial, sin embargo, resultaba, según explica Giraud, bastante ambiguo, en la época, ya que se utilizaba como criterio identificador y al mismo tiempo se trataba de evitar a toda costa. Este análisis del IASI en relación con el III, y de su punto de intersección, la elaboración del COTA, finaliza con un estudio de caso: el ecuatoriano, característico según afirma la autora por carecer de “tradicción censal moderna”, ya que su primer censo nacional coincide precisamente con el Censo Continental de 1950.

La revisión de los tres apartados en los que el libro se divide suscita la reflexión acerca de la unidad del volumen. El primer apartado tiene carácter general, el segundo aborda el ámbito continental latinoamericano y cierra con un breve estudio de caso y el tercero se centra en otro estudio de caso; las dos primeras partes se ocupan del siglo XIX, aludiendo incluso al XVIII, y la tercera al XX; y temáticamente, a pesar de tener el denominador común de la estadística, la obra aborda toda otra serie de temas relacionados. Se trata, en parte como derivación de lo anterior, de un libro con un formato intermedio entre un unitario monográfico de autoría colectiva y un variado volumen compilado. La expuesta es la principal crítica que puede hacerse al libro reseñado; y se trata de una crítica de forma y, por lo tanto, menor. Además, está en parte motivada por el deseo de que el volumen hubiera sido más amplio, dado lo interesante y poco frecuente de la temática que aborda y de las perspectivas desde las que lo hace. Por lo demás, la obra resulta particularmente valiosa, por las imágenes originales de archivo que aporta y que acompañan e ilustran perfectamente el contenido del libro y, sobre todo, por sus aportaciones al campo de conocimiento que trata, ya que contradice el atraso estadístico que tradicionalmente se ha supuesto a América Latina, vincula en materia estadística el continente europeo con el americano y, en general, indaga en una temática tan relevante y condicionante en las historias nacionales de los siglos XIX y XX como es el recuento y conocimiento de las poblaciones y la consecuente capacidad de controlarlas e influir sobre ellas.

Eva SANZ JARA

Universidad Complutense de Madrid